

INSTITUCION EDUCATIVA TECNICA LA SAGRADA FAMILIA IBAGUE

AREA DE CIENCIAS SOCIALES.

GRADOS: 10.4-5.

SEGUNDO SEMESTRE DEL 2020

DOCENTE: ALIRIO CRUZ

GUÍA TALLER No 1



**GRANDES PROBLEMAS SOCIALES
COLOMBIANOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS
DEL SIGLO XX.**

NOTA: Única fecha para entregar esta actividad el 21 de julio del 2020

Identifica las Repercusiones de los grandes problemas sociales colombianos en los últimos decenios del siglo XX y su recuperación en todos los campos de la economía



<https://www.youtube.com/watch?v=PsgSa1zbyAM>

Los grandes temas y debates del siglo XX en Colombia: son problemas recurrentes que han preocupado a la opinión nacional. Porque el inventario de problemas, y a veces podría decirse de seudo problemas, que han ocupado a los colombianos en este siglo podrían ser muy extenso. Los que han estado presentes a lo largo del siglo son, casi por definición, los que se

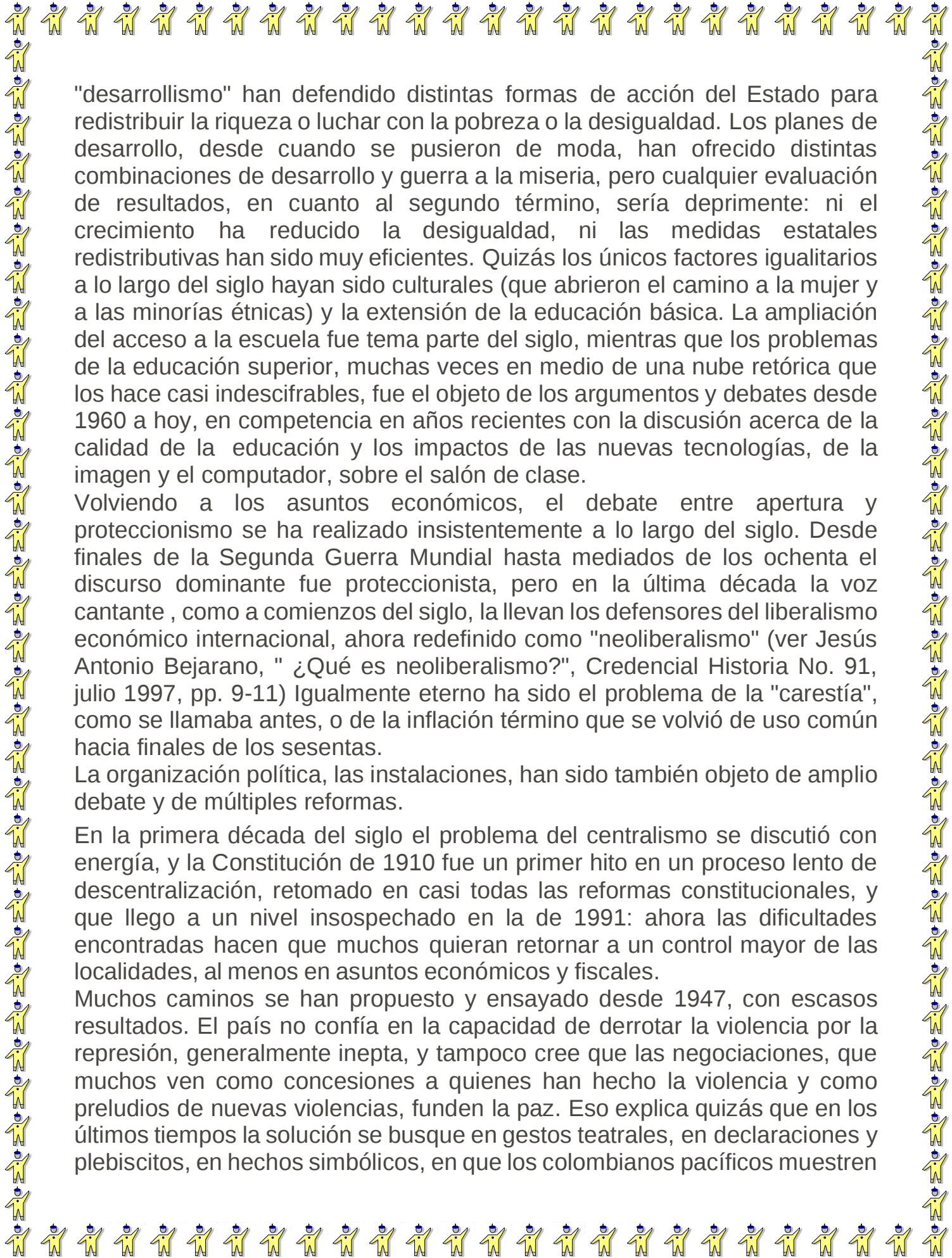
redefinen permanentemente, aquellos cuyas soluciones generan nuevos desafíos. Sin embargo, hay dos temas, discutidos en este número de Credencial Historia, que los colombianos hubieran querido ver separados en forma clara, como ha ocurrido en otros países: el de la corrupción y sobre todo el de la violencia.

<https://www.youtube.com/watch?v=Pq5G0HVuHmw>



Colombia comenzó el siglo XX en medio de una guerra civil que condujo a la pérdida de Panamá, y lo terminará en medio de otra guerra civil, que según los más pesimistas puede llevar a una nueva fragmentación nacional. Hubo una paz relativa entre 1902 y 1947 o 48 (con algunas breves interrupciones) y se dio una caída drástica en los niveles de violencia como resultado del pacto entre liberales y conservadores, entre 1959 y 1970, que se frustró por cuenta de la guerrilla, el narcotráfico y discutibles estrategias estatales y paraestatales entre 1978 y 1991, cuando volvió a crecer aceleradamente el número de homicidios.

Entre los problemas que se redefinen constantemente están en primer lugar los económicos: se ha discutido bastante en el país acerca de las relaciones entre desarrollo económico y equidad; los defensores del primero han insistido, a todo lo largo del siglo, en que el desarrollo reducirá la desigualdad, mientras que los enemigos de lo que hace veinte o treinta años se llamó el



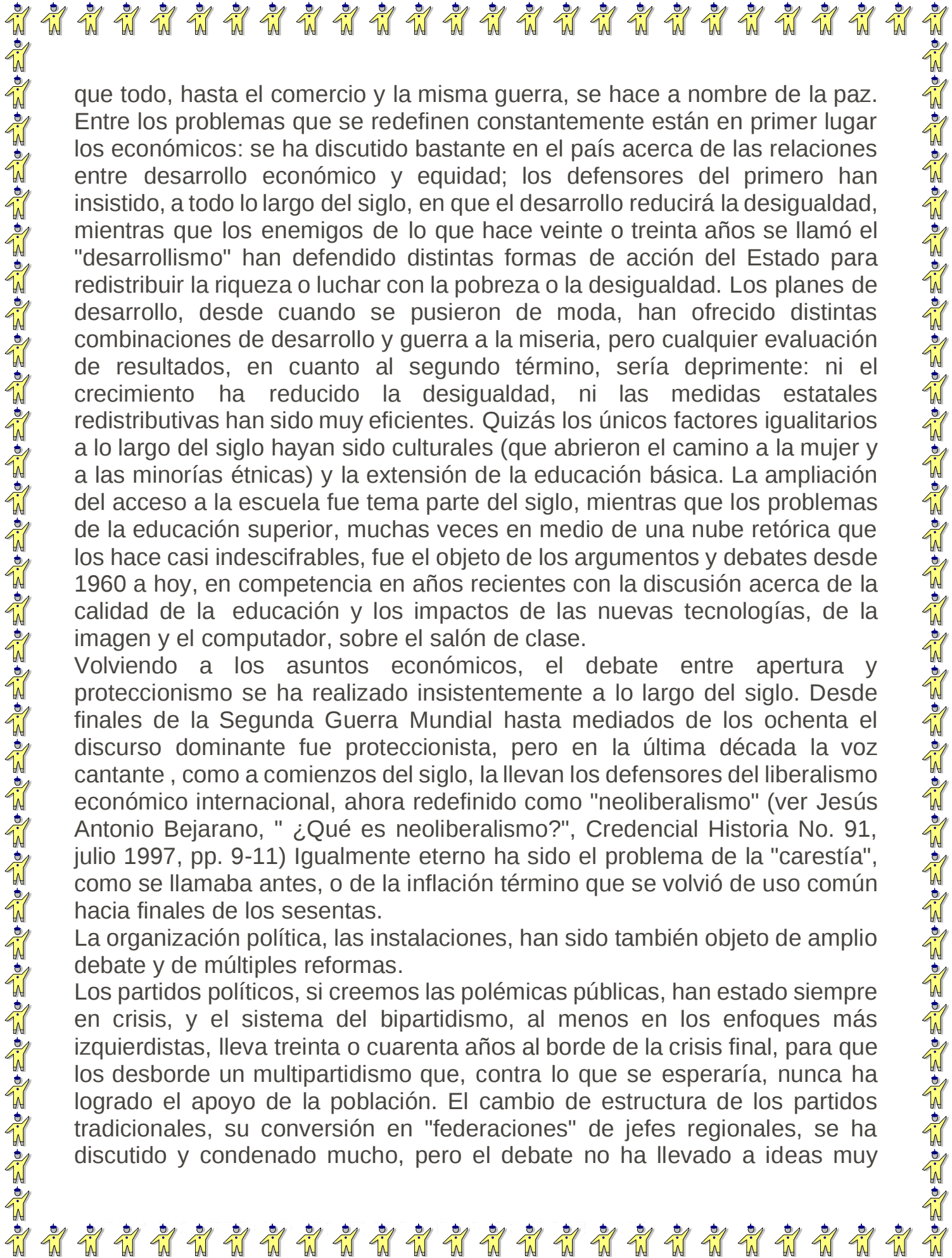
"desarrollismo" han defendido distintas formas de acción del Estado para redistribuir la riqueza o luchar con la pobreza o la desigualdad. Los planes de desarrollo, desde cuando se pusieron de moda, han ofrecido distintas combinaciones de desarrollo y guerra a la miseria, pero cualquier evaluación de resultados, en cuanto al segundo término, sería deprimente: ni el crecimiento ha reducido la desigualdad, ni las medidas estatales redistributivas han sido muy eficientes. Quizás los únicos factores igualitarios a lo largo del siglo hayan sido culturales (que abrieron el camino a la mujer y a las minorías étnicas) y la extensión de la educación básica. La ampliación del acceso a la escuela fue tema parte del siglo, mientras que los problemas de la educación superior, muchas veces en medio de una nube retórica que los hace casi indescifrables, fue el objeto de los argumentos y debates desde 1960 a hoy, en competencia en años recientes con la discusión acerca de la calidad de la educación y los impactos de las nuevas tecnologías, de la imagen y el computador, sobre el salón de clase.

Volviendo a los asuntos económicos, el debate entre apertura y proteccionismo se ha realizado insistentemente a lo largo del siglo. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los ochenta el discurso dominante fue proteccionista, pero en la última década la voz cantante, como a comienzos del siglo, la llevan los defensores del liberalismo económico internacional, ahora redefinido como "neoliberalismo" (ver Jesús Antonio Bejarano, "¿Qué es neoliberalismo?", Credencial Historia No. 91, julio 1997, pp. 9-11) Igualmente eterno ha sido el problema de la "carestía", como se llamaba antes, o de la inflación término que se volvió de uso común hacia finales de los sesentas.

La organización política, las instalaciones, han sido también objeto de amplio debate y de múltiples reformas.

En la primera década del siglo el problema del centralismo se discutió con energía, y la Constitución de 1910 fue un primer hito en un proceso lento de descentralización, retomado en casi todas las reformas constitucionales, y que llegó a un nivel insospechado en la de 1991: ahora las dificultades encontradas hacen que muchos quieran retornar a un control mayor de las localidades, al menos en asuntos económicos y fiscales.

Muchos caminos se han propuesto y ensayado desde 1947, con escasos resultados. El país no confía en la capacidad de derrotar la violencia por la represión, generalmente inepta, y tampoco cree que las negociaciones, que muchos ven como concesiones a quienes han hecho la violencia y como preludios de nuevas violencias, funden la paz. Eso explica quizás que en los últimos tiempos la solución se busque en gestos teatrales, en declaraciones y plebiscitos, en hechos simbólicos, en que los colombianos pacíficos muestren



que todo, hasta el comercio y la misma guerra, se hace a nombre de la paz. Entre los problemas que se redefinen constantemente están en primer lugar los económicos: se ha discutido bastante en el país acerca de las relaciones entre desarrollo económico y equidad; los defensores del primero han insistido, a todo lo largo del siglo, en que el desarrollo reducirá la desigualdad, mientras que los enemigos de lo que hace veinte o treinta años se llamó el "desarrollismo" han defendido distintas formas de acción del Estado para redistribuir la riqueza o luchar con la pobreza o la desigualdad. Los planes de desarrollo, desde cuando se pusieron de moda, han ofrecido distintas combinaciones de desarrollo y guerra a la miseria, pero cualquier evaluación de resultados, en cuanto al segundo término, sería deprimente: ni el crecimiento ha reducido la desigualdad, ni las medidas estatales redistributivas han sido muy eficientes. Quizás los únicos factores igualitarios a lo largo del siglo hayan sido culturales (que abrieron el camino a la mujer y a las minorías étnicas) y la extensión de la educación básica. La ampliación del acceso a la escuela fue tema parte del siglo, mientras que los problemas de la educación superior, muchas veces en medio de una nube retórica que los hace casi indescifrables, fue el objeto de los argumentos y debates desde 1960 a hoy, en competencia en años recientes con la discusión acerca de la calidad de la educación y los impactos de las nuevas tecnologías, de la imagen y el computador, sobre el salón de clase.

Volviendo a los asuntos económicos, el debate entre apertura y proteccionismo se ha realizado insistentemente a lo largo del siglo. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los ochenta el discurso dominante fue proteccionista, pero en la última década la voz cantante, como a comienzos del siglo, la llevan los defensores del liberalismo económico internacional, ahora redefinido como "neoliberalismo" (ver Jesús Antonio Bejarano, "¿Qué es neoliberalismo?", Credencial Historia No. 91, julio 1997, pp. 9-11) Igualmente eterno ha sido el problema de la "carestía", como se llamaba antes, o de la inflación término que se volvió de uso común hacia finales de los sesentas.

La organización política, las instalaciones, han sido también objeto de amplio debate y de múltiples reformas.

Los partidos políticos, si creemos las polémicas públicas, han estado siempre en crisis, y el sistema del bipartidismo, al menos en los enfoques más izquierdistas, lleva treinta o cuarenta años al borde de la crisis final, para que los desborde un multipartidismo que, contra lo que se esperaría, nunca ha logrado el apoyo de la población. El cambio de estructura de los partidos tradicionales, su conversión en "federaciones" de jefes regionales, se ha discutido y condenado mucho, pero el debate no ha llevado a ideas muy

claras sobre el asunto.

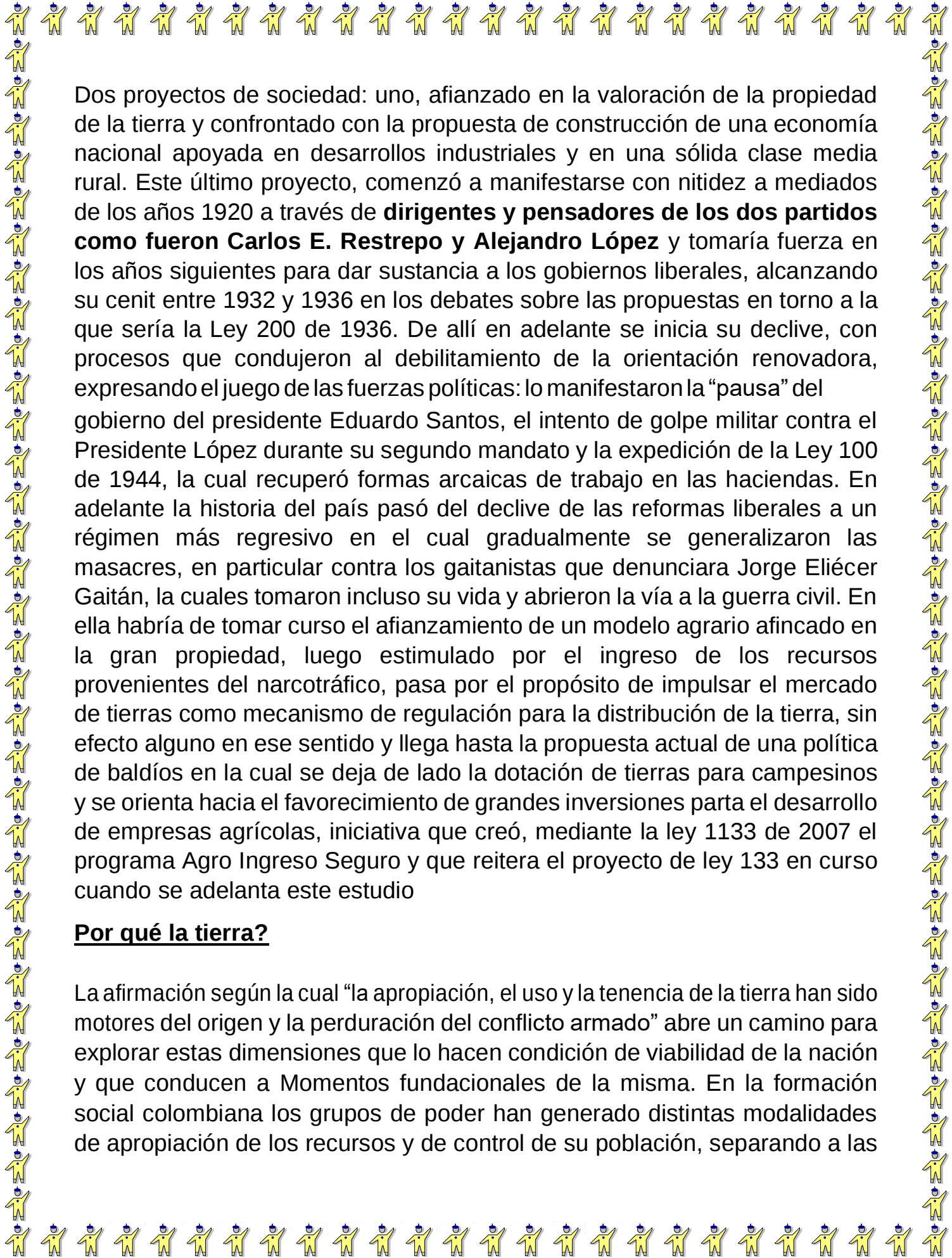
A comienzos del siglo el pensamiento dominante señalaba la existencia de una clara identidad nacional, basada en la comunidad de religión, idioma e incluso, tema muy discutido entonces, de raza (aunque esto se hacía extrañamente compatible con un diagnóstico de la pobreza racial de los colombianos, que había que enriquecer con sangre europea). Bajo este lenguaje integracionista se ocultó un país de una diversidad mayor de la que se presumía, que comenzó a aflorar (tras algunos brotes indigenistas tempranos) con las dificultades institucionales reveladas por la larga violencia de la segunda mitad del siglo. Esto ha llevado a que el país se pregunte, en años recientes, por su "identidad" o su "diversidad", por los rasgos que nos identifican, por el proceso cultural que permita reconocer y aceptar la diversidad cultural o regional y al mismo tiempo mantener cierta unidad nacional, cierta identidad, erosionada o enriquecida por las imágenes cambiantes de Colombia, por la industria cultural internacional y en general por la llamada globalización cultural. El debate es complicado y muchas veces abstruso, pero se apoya en una incertidumbre, una equidad que viven algo incómodante, algo reivindicativamente muchas veces, todos los colombianos.

<https://www.youtube.com/watch?v=ASot75JCgXQ>

Causas y primeras expresiones del conflicto social armado

El desarrollo del conflicto armado ha tenido etapas diferenciadas en su intensidad y en su geografía, particularidades de los marcos políticos, así como otros procesos de carácter económico y social. A este respecto conviene observar la década de 1920 como una etapa en la cual comienza a tomar cuerpo una fase nueva en el desenvolvimiento de la sociedad colombiana, marcada por el ingreso de masivas inversiones norteamericanas, tal como en su momento lo percibieron varios autores, si bien todavía se encontraba encuadrada dentro de moldes del siglo XIX, que sufren mayores rupturas con la crisis de 1929. En los años 1920 a 1930 y desde la perspectiva del desarrollo capitalista de la sociedad colombiana se confrontan

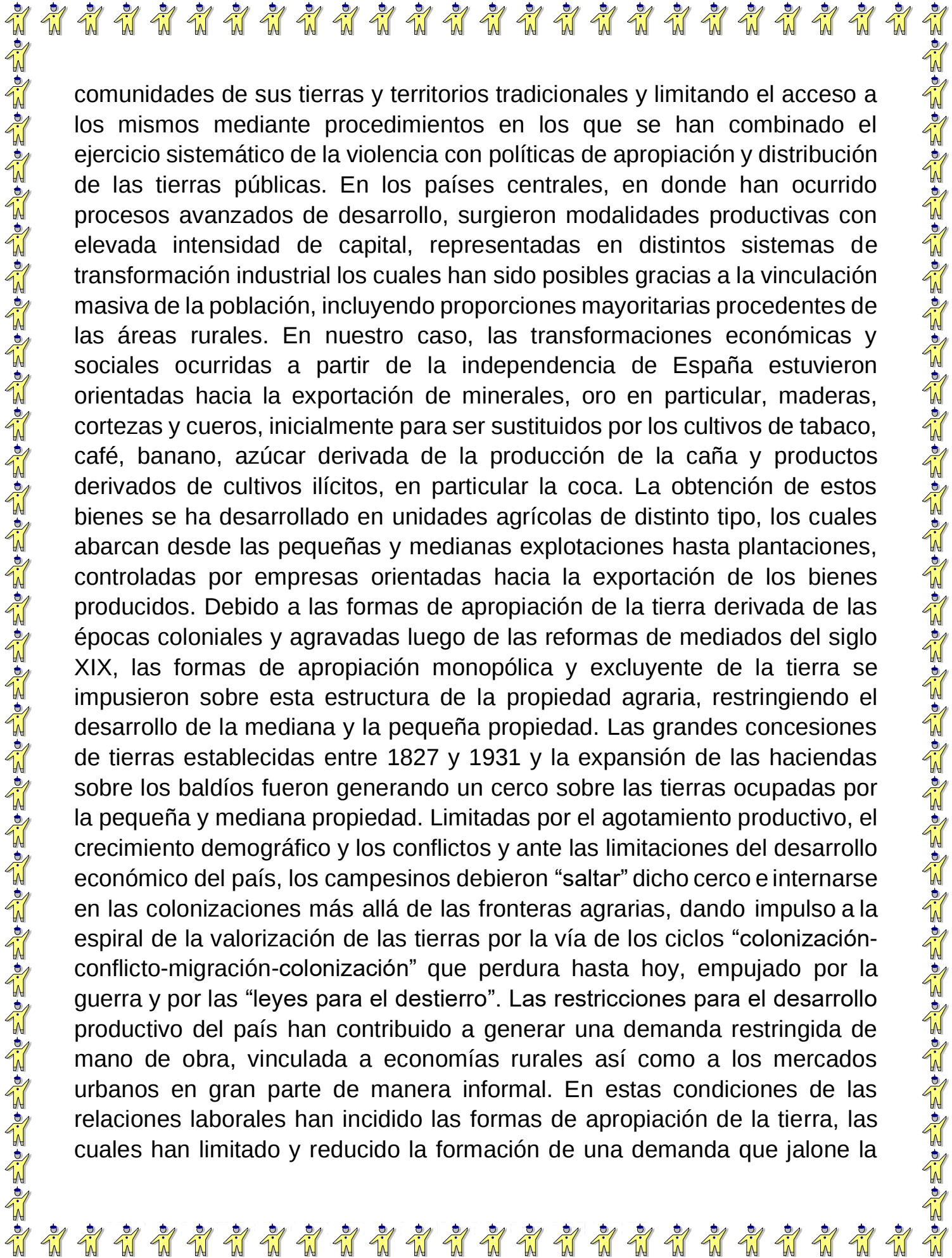
<https://www.youtube.com/watch?v=fLkXEHDx2po>



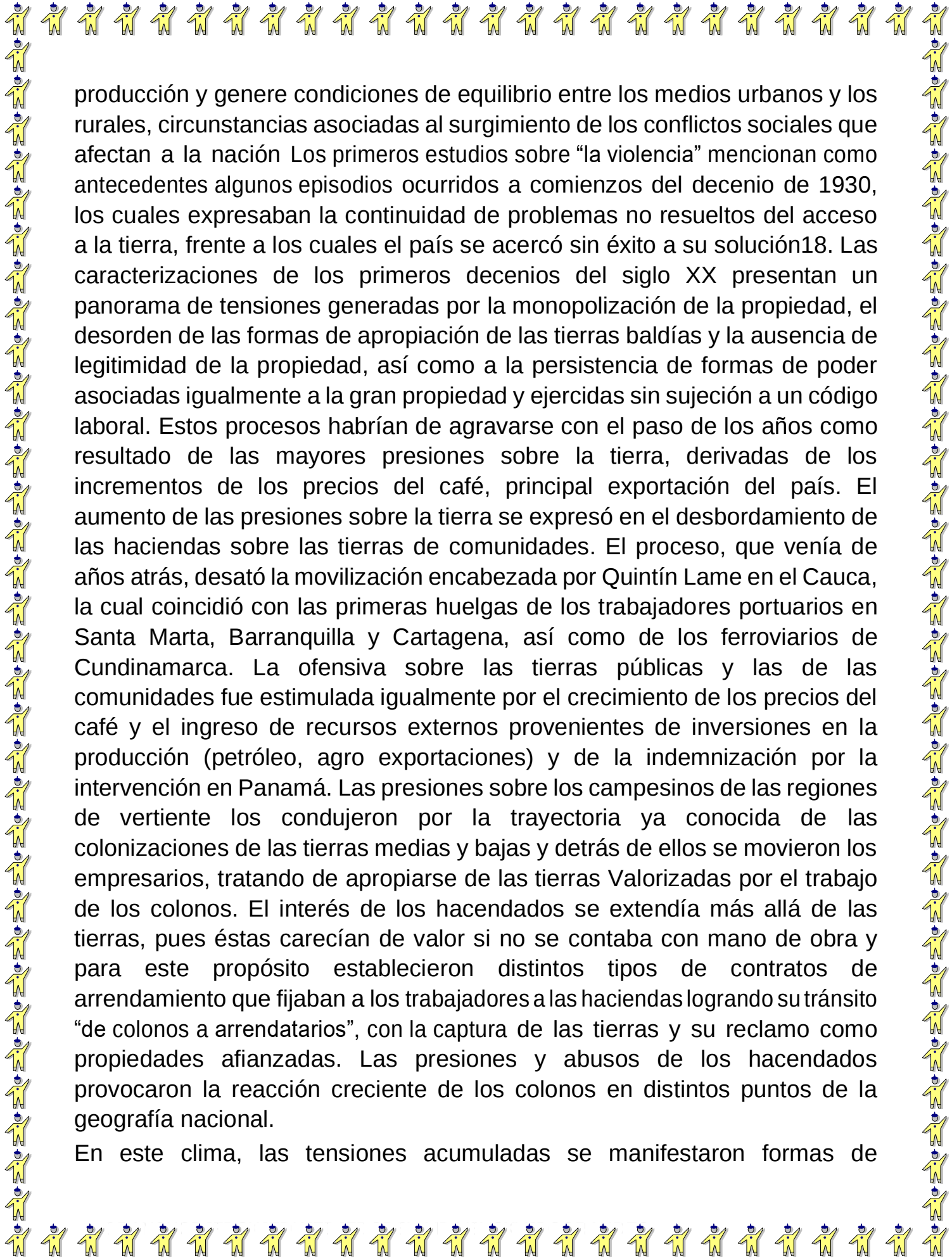
Dos proyectos de sociedad: uno, afianzado en la valoración de la propiedad de la tierra y confrontado con la propuesta de construcción de una economía nacional apoyada en desarrollos industriales y en una sólida clase media rural. Este último proyecto, comenzó a manifestarse con nitidez a mediados de los años 1920 a través de **dirigentes y pensadores de los dos partidos como fueron Carlos E. Restrepo y Alejandro López** y tomaría fuerza en los años siguientes para dar sustancia a los gobiernos liberales, alcanzando su cenit entre 1932 y 1936 en los debates sobre las propuestas en torno a la que sería la Ley 200 de 1936. De allí en adelante se inicia su declive, con procesos que condujeron al debilitamiento de la orientación renovadora, expresando el juego de las fuerzas políticas: lo manifestaron la “pausa” del gobierno del presidente Eduardo Santos, el intento de golpe militar contra el Presidente López durante su segundo mandato y la expedición de la Ley 100 de 1944, la cual recuperó formas arcaicas de trabajo en las haciendas. En adelante la historia del país pasó del declive de las reformas liberales a un régimen más regresivo en el cual gradualmente se generalizaron las masacres, en particular contra los gaitanistas que denunciara Jorge Eliécer Gaitán, la cuales tomaron incluso su vida y abrieron la vía a la guerra civil. En ella habría de tomar curso el afianzamiento de un modelo agrario afincado en la gran propiedad, luego estimulado por el ingreso de los recursos provenientes del narcotráfico, pasa por el propósito de impulsar el mercado de tierras como mecanismo de regulación para la distribución de la tierra, sin efecto alguno en ese sentido y llega hasta la propuesta actual de una política de baldíos en la cual se deja de lado la dotación de tierras para campesinos y se orienta hacia el favorecimiento de grandes inversiones para el desarrollo de empresas agrícolas, iniciativa que creó, mediante la ley 1133 de 2007 el programa Agro Ingreso Seguro y que reitera el proyecto de ley 133 en curso cuando se adelanta este estudio

Por qué la tierra?

La afirmación según la cual “la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado” abre un camino para explorar estas dimensiones que lo hacen condición de viabilidad de la nación y que conducen a Momentos fundacionales de la misma. En la formación social colombiana los grupos de poder han generado distintas modalidades de apropiación de los recursos y de control de su población, separando a las

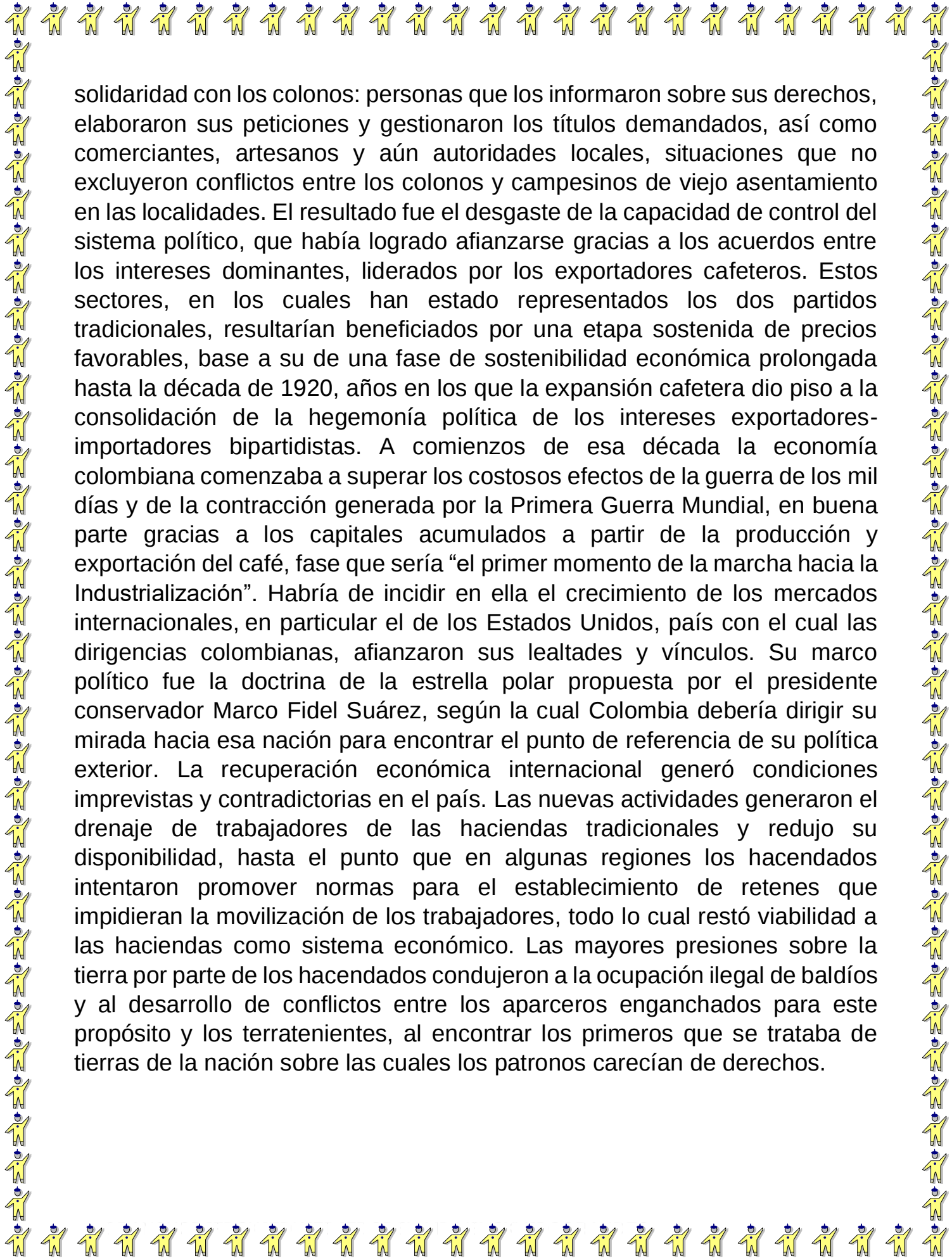


comunidades de sus tierras y territorios tradicionales y limitando el acceso a los mismos mediante procedimientos en los que se han combinado el ejercicio sistemático de la violencia con políticas de apropiación y distribución de las tierras públicas. En los países centrales, en donde han ocurrido procesos avanzados de desarrollo, surgieron modalidades productivas con elevada intensidad de capital, representadas en distintos sistemas de transformación industrial los cuales han sido posibles gracias a la vinculación masiva de la población, incluyendo proporciones mayoritarias procedentes de las áreas rurales. En nuestro caso, las transformaciones económicas y sociales ocurridas a partir de la independencia de España estuvieron orientadas hacia la exportación de minerales, oro en particular, maderas, cortezas y cueros, inicialmente para ser sustituidos por los cultivos de tabaco, café, banano, azúcar derivada de la producción de la caña y productos derivados de cultivos ilícitos, en particular la coca. La obtención de estos bienes se ha desarrollado en unidades agrícolas de distinto tipo, los cuales abarcan desde las pequeñas y medianas explotaciones hasta plantaciones, controladas por empresas orientadas hacia la exportación de los bienes producidos. Debido a las formas de apropiación de la tierra derivada de las épocas coloniales y agravadas luego de las reformas de mediados del siglo XIX, las formas de apropiación monopólica y excluyente de la tierra se impusieron sobre esta estructura de la propiedad agraria, restringiendo el desarrollo de la mediana y la pequeña propiedad. Las grandes concesiones de tierras establecidas entre 1827 y 1931 y la expansión de las haciendas sobre los baldíos fueron generando un cerco sobre las tierras ocupadas por la pequeña y mediana propiedad. Limitadas por el agotamiento productivo, el crecimiento demográfico y los conflictos y ante las limitaciones del desarrollo económico del país, los campesinos debieron “saltar” dicho cerco e internarse en las colonizaciones más allá de las fronteras agrarias, dando impulso a la espiral de la valorización de las tierras por la vía de los ciclos “colonización-conflicto-migración-colonización” que perdura hasta hoy, empujado por la guerra y por las “leyes para el destierro”. Las restricciones para el desarrollo productivo del país han contribuido a generar una demanda restringida de mano de obra, vinculada a economías rurales así como a los mercados urbanos en gran parte de manera informal. En estas condiciones de las relaciones laborales han incidido las formas de apropiación de la tierra, las cuales han limitado y reducido la formación de una demanda que jalone la



producción y genere condiciones de equilibrio entre los medios urbanos y los rurales, circunstancias asociadas al surgimiento de los conflictos sociales que afectan a la nación. Los primeros estudios sobre “la violencia” mencionan como antecedentes algunos episodios ocurridos a comienzos del decenio de 1930, los cuales expresaban la continuidad de problemas no resueltos del acceso a la tierra, frente a los cuales el país se acercó sin éxito a su solución¹⁸. Las caracterizaciones de los primeros decenios del siglo XX presentan un panorama de tensiones generadas por la monopolización de la propiedad, el desorden de las formas de apropiación de las tierras baldías y la ausencia de legitimidad de la propiedad, así como a la persistencia de formas de poder asociadas igualmente a la gran propiedad y ejercidas sin sujeción a un código laboral. Estos procesos habrían de agravarse con el paso de los años como resultado de las mayores presiones sobre la tierra, derivadas de los incrementos de los precios del café, principal exportación del país. El aumento de las presiones sobre la tierra se expresó en el desbordamiento de las haciendas sobre las tierras de comunidades. El proceso, que venía de años atrás, desató la movilización encabezada por Quintín Lame en el Cauca, la cual coincidió con las primeras huelgas de los trabajadores portuarios en Santa Marta, Barranquilla y Cartagena, así como de los ferroviarios de Cundinamarca. La ofensiva sobre las tierras públicas y las de las comunidades fue estimulada igualmente por el crecimiento de los precios del café y el ingreso de recursos externos provenientes de inversiones en la producción (petróleo, agro exportaciones) y de la indemnización por la intervención en Panamá. Las presiones sobre los campesinos de las regiones de vertiente los condujeron por la trayectoria ya conocida de las colonizaciones de las tierras medias y bajas y detrás de ellos se movieron los empresarios, tratando de apropiarse de las tierras Valorizadas por el trabajo de los colonos. El interés de los hacendados se extendía más allá de las tierras, pues éstas carecían de valor si no se contaba con mano de obra y para este propósito establecieron distintos tipos de contratos de arrendamiento que fijaban a los trabajadores a las haciendas logrando su tránsito “de colonos a arrendatarios”, con la captura de las tierras y su reclamo como propiedades afianzadas. Las presiones y abusos de los hacendados provocaron la reacción creciente de los colonos en distintos puntos de la geografía nacional.

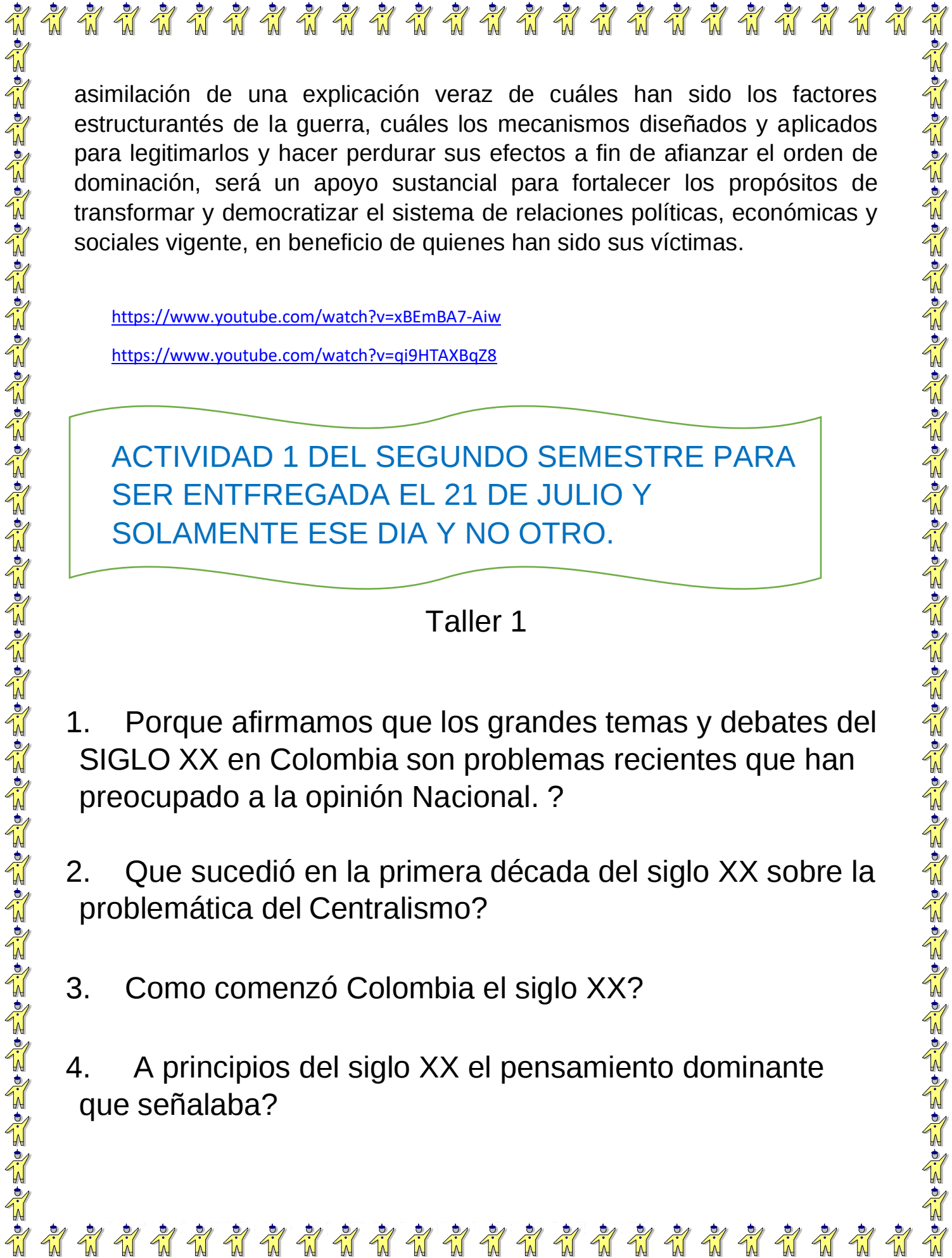
En este clima, las tensiones acumuladas se manifestaron formas de



solidaridad con los colonos: personas que los informaron sobre sus derechos, elaboraron sus peticiones y gestionaron los títulos demandados, así como comerciantes, artesanos y aún autoridades locales, situaciones que no excluyeron conflictos entre los colonos y campesinos de viejo asentamiento en las localidades. El resultado fue el desgaste de la capacidad de control del sistema político, que había logrado afianzarse gracias a los acuerdos entre los intereses dominantes, liderados por los exportadores cafeteros. Estos sectores, en los cuales han estado representados los dos partidos tradicionales, resultarían beneficiados por una etapa sostenida de precios favorables, base a su de una fase de sostenibilidad económica prolongada hasta la década de 1920, años en los que la expansión cafetera dio piso a la consolidación de la hegemonía política de los intereses exportadores-importadores bipartidistas. A comienzos de esa década la economía colombiana comenzaba a superar los costosos efectos de la guerra de los mil días y de la contracción generada por la Primera Guerra Mundial, en buena parte gracias a los capitales acumulados a partir de la producción y exportación del café, fase que sería “el primer momento de la marcha hacia la Industrialización”. Habría de incidir en ella el crecimiento de los mercados internacionales, en particular el de los Estados Unidos, país con el cual las dirigencias colombianas, afianzaron sus lealtades y vínculos. Su marco político fue la doctrina de la estrella polar propuesta por el presidente conservador Marco Fidel Suárez, según la cual Colombia debería dirigir su mirada hacia esa nación para encontrar el punto de referencia de su política exterior. La recuperación económica internacional generó condiciones imprevistas y contradictorias en el país. Las nuevas actividades generaron el drenaje de trabajadores de las haciendas tradicionales y redujo su disponibilidad, hasta el punto que en algunas regiones los hacendados intentaron promover normas para el establecimiento de retenes que impidieran la movilización de los trabajadores, todo lo cual restó viabilidad a las haciendas como sistema económico. Las mayores presiones sobre la tierra por parte de los hacendados condujeron a la ocupación ilegal de baldíos y al desarrollo de conflictos entre los aparceros enganchados para este propósito y los terratenientes, al encontrar los primeros que se trataba de tierras de la nación sobre las cuales los patronos carecían de derechos.

CONCLUSIONES

Las primeras expresiones del conflicto social armado que continúa desarrollándose en Colombia con la participación directa del Estado, ocurrieron en la segunda y tercera Décadas del siglo XX. Han estado vinculadas con las contradicciones entre los sectores beneficiados por la imposición de condiciones de sobre-explotación en las relaciones de trabajo y la exclusión del acceso a la tierra y a la participación política y las distintas formas de resistencia de las comunidades y demás trabajadores del campo a estas condiciones de vida. Estas relaciones sociales han sido impuestas mediante políticas de entrega reiterada de las tierras de la nación a grandes propietarios, conducentes a su monopolización y legitimadas y reforzadas a través de mecanismos políticos, militares e ideológicos. Las manifestaciones de este conflicto se han agudizado con ocasión de procesos que podrían significar la generación de cambios en el ordenamiento político y económico de la nación y en esa agudización han intervenido intereses internos y externos, animados por la preservación de este estado de cosas el cual ha limitado el desarrollo económico, político y social del país. Estas restricciones han resultado agravadas a partir de la terminación de la segunda guerra mundial al quedar inscrita Colombia en el sistema internacional de relaciones dominado por la política exterior de los Estados Unidos, en particular por la doctrina de la seguridad nacional, construida en el marco de la guerra fría y prolongada hasta el presente. Estas condiciones favorecieron la articulación del país con la economía internacional del narcotráfico, a la cual contribuye Colombia con agentes psicoactivos obtenidos a costos de producción competitivos. Sustentan estos costos la baja remuneración de la mano de obra y el carácter marginal de las tierras en donde se producen los cultivos de los que se derivan sus materias primas. Por otra parte, las políticas fiscales han favorecido el ingreso de capitales especulativos y la adquisición de tierras y bienes raíces para la legalización de activos al tiempo que se limita el desarrollo de la economía a través de las restricciones a la remuneración del trabajo y a los desarrollos productivos, pretendidamente compensados con importaciones beneficiadas por los tratados de libre comercio. No podrá pretenderse dar fin a la guerra reiterando las políticas que la han generado y conducido a su profundización. En este sentido, la construcción, difusión y



asimilación de una explicación veraz de cuáles han sido los factores estructurantes de la guerra, cuáles los mecanismos diseñados y aplicados para legitimarlos y hacer perdurar sus efectos a fin de afianzar el orden de dominación, será un apoyo sustancial para fortalecer los propósitos de transformar y democratizar el sistema de relaciones políticas, económicas y sociales vigente, en beneficio de quienes han sido sus víctimas.

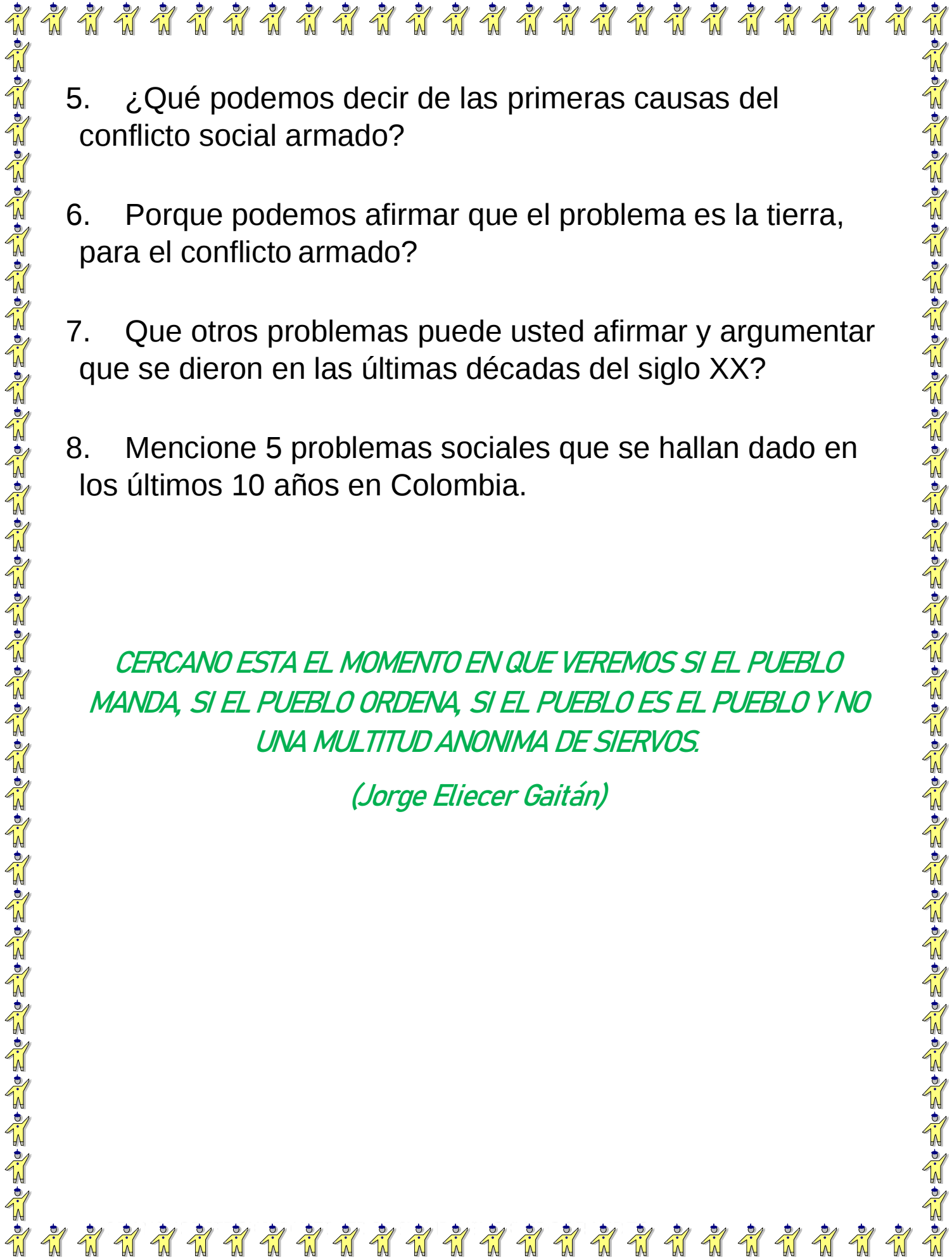
<https://www.youtube.com/watch?v=xBEmBA7-Aiw>

<https://www.youtube.com/watch?v=qi9HTAXBqZ8>

**ACTIVIDAD 1 DEL SEGUNDO SEMESTRE PARA
SER ENTREGADA EL 21 DE JULIO Y
SOLAMENTE ESE DIA Y NO OTRO.**

Taller 1

1. Porque afirmamos que los grandes temas y debates del SIGLO XX en Colombia son problemas recientes que han preocupado a la opinión Nacional. ?
2. Que sucedió en la primera década del siglo XX sobre la problemática del Centralismo?
3. Como comenzó Colombia el siglo XX?
4. A principios del siglo XX el pensamiento dominante que señalaba?

- 
5. ¿Qué podemos decir de las primeras causas del conflicto social armado?
 6. Porque podemos afirmar que el problema es la tierra, para el conflicto armado?
 7. Que otros problemas puede usted afirmar y argumentar que se dieron en las últimas décadas del siglo XX?
 8. Mencione 5 problemas sociales que se hallan dado en los últimos 10 años en Colombia.

*CERCANO ESTA EL MOMENTO EN QUE VEREMOS SI EL PUEBLO
MANDA, SI EL PUEBLO ORDENA, SI EL PUEBLO ES EL PUEBLO Y NO
UNA MULTITUD ANONIMA DE SIERVOS.*

(Jorge Eliecer Gaitán)

